

BOLETIN Nº81 - Diciembre 2022

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Estimado miembro:

Durante mi primer semestre como presidente de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo (AAD), a menudo se me han recordado sus valores y el reconocimiento que recibe del Parlamento. Por ejemplo, durante varias reuniones celebradas a principios de octubre con la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, y representantes de los grupos políticos, mantuve extensos debates sobre la importancia de nuestro compromiso con los valores europeos tras nuestro mandato parlamentario.

Nuestra Asociación es muy activa, lo que se refleja en los numerosos actos que organizamos cada año. Recientemente, tuve el honor de encabezar una delegación de diez antiguos diputados en representación de cinco Estados miembros durante una visita a Praga del 23 al 25 de octubre con motivo de la Presidencia checa del Consejo de la Unión Europea. Quiero dar las gracias a los representantes del Gobierno checo por nuestros fructíferos debates sobre una serie de cuestiones, como la ampliación de la UE, la adhesión de la República Checa a la zona del euro, la Unión de la Energía de la UE y las listas transnacionales. Además, la Oficina de Enlace del Parlamento Europeo en Praga organizó excelentes reuniones con estudiantes, lo que brindó la oportunidad de responder a sus numerosas preguntas sobre una serie de cuestiones. En este boletín se incluye un informe sobre la visita.

También hemos desarrollado una cooperación eficaz con la Oficina de Enlace del Parlamento Europeo en Grecia, que apoyó nuestro acto Librorum con Anna Karamanou, miembro de la AAD, el 15 de septiembre. El jefe de la Oficina de Enlace del Parlamento Europeo, Constantinos Tsoutsoplides, participó en el acto, que fue inaugurado por nuestra vicepresidenta Monica Baldi e incluyó una introducción a cargo de la secretaria honoraria Teresa Riera Madurell y un turno de preguntas y

respuestas que moderó el tesorero Jean-Pierre Audy. El último Librorum se celebró recientemente con el miembro italiano de las AAD Vitaliano Gemelli en la Casa de la Historia Europea durante los de la AAD.

Además de la visita a la República Checa, una delegación de la AAD encabezada por Monica Baldi visitó la Fundación Jean Monnet en Lausana el 22 de septiembre. En este boletín, la Sra. Baldi informa sobre la visita. Quisiera darle las gracias por encabezar la delegación, y a Pat Cox, presidente de la Fundación Jean Monnet para Europa y antiguo presidente de la AAD y del Parlamento, por la cálida acogida dispensada a nuestros miembros en Lausana y por su continuo apoyo a la Asociación.

Antes de esto, una delegación de la AAD visitó la Unión Interparlamentaria (UIP) en Ginebra. Esta delegación incluía a nuestro estimado miembro y antiguo presidente de la UIP Miguel Ángel Martínez Martínez, que ha contribuido a este boletín con un artículo sobre esta visita. La AAD y la UIP tienen objetivos similares y pueden mejorar la cooperación parlamentaria con otros países, no solo en Europa sino también en otros continentes, promoviendo los principios democráticos en las relaciones internacionales. Hoy necesitamos la UIP más que nunca, y tenemos la intención de apoyar a esta importante organización en su labor.

Desde la pausa estival, se han organizado catorce programas «El Parlamento Europeo en el Campus», dos de ellos en campus. Vaya mi agradecimiento, en particular, a Michael Hindley y Manuel Porto, miembros del Consejo de Administración de la AAD, a los que se encomendó la ejecución de los programas. Esperamos con interés sus candidaturas para nuestras futuras conferencias, cuya convocatoria se publicará en breve.

La AAD proseguirá sus actividades y reuniones el próximo año, empezando por una reunión general extraordinaria que se celebrará el 2 de febrero de 2023. Se ha enviado una notificación por correo electrónico a todos los miembros, y los que lo han solicitado también la recibirán por correo postal. Animo a nuestros miembros a votar sobre la revisión de los Estatutos de la AAD, ya sea en persona o por delegación.

Tras un intenso año marcado por una difícil situación económica, este boletín se centra en medidas para luchar contra la inflación. Leerán las contribuciones de expertos, en particular un artículo de nuestros oradores invitados Joaquín Almunia, Ivailo Kalfin e Lasse Michael Boehm, que participaron en nuestro seminario anual el 7 de diciembre de 2022.

Gracias a todos por contribuir a esta edición del boletín y por asistir a nuestros actos anuales de la AAD, en línea o de forma presencial. Ha sido un gran placer reunirse de nuevo con los miembros en persona.

Feliz Navidad, y salud y felicidad para 2023.

Atentamente,



Klaus Hänsch

Presidente de la AAD

ACTUALIDAD

Su majestad la reina Isabel II y la Unión Europea

Mucho se ha dicho sobre su majestad la reina Isabel II, con mucha más elocuencia de lo que yo jamás podría decir, pero aquí van algunas reflexiones.

El triste fallecimiento de su majestad la reina Isabel II marca el final de una era. Ninguna otra personalidad estuvo tan entrelazada con el Reino Unido y la Europa de nuestra época. Durante las conmociones políticas y económicas que se sucedieron durante sus setenta años de reinado, la reina representó la estabilidad y la continuidad en una era de innovación y cambios constantes.

El hecho de que a tantas personas en el Reino Unido y en la Unión les haya apenado el fallecimiento de la reina no solo refleja la duración de su reinado, sino también su actitud y estilo. Era un ejemplo de cualidades que tanto monárquicos como republicanos podían admirar: sentido del deber, humildad, civismo, decoro, templanza y sentido de Estado. Durante la pandemia de COVID-19, en uno de sus mejores discursos públicos, la reina se dirigió a la nación y habló en su nombre cuando rememoró su servicio en tiempos de guerra y prometió que «nos volveremos a ver», en alusión a la canción de 1939 popularizada por Vera Lynn.

Cuando visitó Estrasburgo en 1992 con el duque de Edimburgo, deslumbró a todas las personas con las que trató y, por supuesto, habló en francés con fluidez.

Siempre consciente de los límites constitucionales de su papel, Isabel II evitó las intervenciones políticas directas.

El rey Carlos III, que asciende al trono tras haber esperado más que cualquier otro heredero en la historia del Reino Unido, se enfrenta a retos formidables, y estoy segura de que estará a la altura de todos ellos.

Como jefe de Estado, Carlos III, junto con su reina consorte, tendrá que ganarse la lealtad y el afecto de sus ciudadanos, en lugar de darlos por hecho. Su inspirador comienzo nos muestra que van por buen camino y nos sentimos afortunados por ello. Solía decirse que la reina nunca estaba tan relajada como en compañía de sus perros. Criaba perros de caza en Sandringham, así como palomas de carreras, pero su pasión eran los caballos de carreras. Hace muchos años, el presidente Giscard d'Estaing le regaló un perro y creo que el presidente Macron le regaló otro por el Jubileo de Platino.

El Reino Unido inmediatamente posterior a la guerra, que creó las condiciones para su excepcional reinado, ha dejado de existir. Ahora bien, mientras los funcionarios lidian con una Europa y un Reino Unido en agitación, no les vendría mal recordar el ejemplo y el decoro de Isabel II.

El triste fallecimiento de la reina Isabel II marca el final de una era. Ahora tenemos un magnífico nuevo rey. ¡Dios salve a nuestro rey!

Patricia E. Rawlings

La Reina Isabel II (1926-2022)

Cuando la reina Isabel II murió, a causa de su avanzada edad, el 8 de septiembre en su residencia favorita, el castillo de Balmoral, en las Tierras Altas de Escocia, millones de personas de todo el mundo que no la conocían lamentaron el fin de un símbolo de elegante continuidad durante setenta años. Horas antes de su fallecimiento, se despidió de Boris Johnson y recibió a su sucesora, la decimoquinta primera ministra del Reino Unido en recibir su «imposición de manos». Incluso para los republicanos, esta breve ceremonia fue un símbolo aceptable de dignidad y transición. Para todos los que lo vieron supuso el final de una era en un momento incierto, culminada con un funeral monumental.

La primera vez que hablé con la reina fue en 2009 cuando los últimos invitados salían de una recepción nocturna en el palacio de Buckingham para diputados del Reino Unido. Éramos unas seis personas, entre ellas su querido marido el príncipe Felipe y mi esposa Henrietta. Me tomé la libertad de plantearle una pregunta política, normalmente no permitida: «Señora, ¿qué opina del Tratado de Lisboa?». Hizo una mueca: ¿una muestra de desagrado por la pregunta política o por el propio Tratado? Esta ambigüedad marcó su extraordinario éxito como monarca. Así, cuando en 2019, tres años después del referéndum que llevó al Reino Unido a salir de la Unión, y mientras millones de personas se echaron a la calle para pedir un segundo referéndum, la reina lució el sombrero que vemos en la ilustración en la apertura de un parlamento dividido, muchos, entre los que me incluyo, pensamos que era una señal de su apoyo a la permanencia en la Unión. El tiempo dirá, ya que las encuestas de opinión en el Reino Unido muestran que el *Brexit* fue un error histórico.

Su muerte a los 96 años marcó el fin del reinado más largo de una mujer en toda la historia. Su reinado transcurrió en una época que abarcó desde la recuperación de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, setenta años de paz mundial. Sin embargo, la reina Isabel II murió en un momento de nueva inestabilidad en nuestro continente, que observamos a diario. Al igual que para millones de personas, su coronación en junio de 1953 fue mi primera experiencia televisiva, con tres años de edad. Ella tenía 26 años y era un momento de esperanza.

Como consecuencia de la historia, Isabel II no solo se convirtió en reina del Reino Unido, sino que también presidió unos setenta territorios de la Commonwealth. Falleció siendo soberana de quince países, entre ellos Australia, Canadá y Nueva

Zelanda. El atlas escolar de mi infancia tenía marcados todos estos países en rosa por todo el mundo. Uno de los principales logros de la reina fue presidir con delicadeza la independencia gradual, mayoritariamente pacífica, de muchos de estos países, grandes y pequeños, empezando por la India en 1947.

Como vicepresidente británico de mayor rango, recibí al actual rey Carlos III durante su visita a Bruselas en febrero de 2008, que incluyó una visita al Parlamento Europeo. Traté con cientos de personas y el presidente Hans-Gert Pöttering lo guio en su visita. Aquella noche estuve sentado al lado del entonces príncipe Carlos en una pequeña cena en la Embajada del Reino Unido, en la que me mostró su dominio del «análisis basado en pruebas». En lugar de limitarse a responder a una pregunta, presentaba las dos partes del argumento, normalmente sin expresar su propia opinión.

También conocí a la difunta princesa Diana en un acto benéfico infantil, poco antes de su trágica muerte. Conocí asimismo a la princesa Ana, hasta ahora el miembro más activo de la familia real. En una visita a una fábrica, su discurso se vio amplificado por la mención de los nombres, los puestos de trabajo y otros detalles de las personas a las que había saludado. En estos deberes reales, la reina Isabel II marcó un ejemplo extraordinario de carisma, humor comedido, interés inteligente y memoria personal. Millones de personas la echarán de menos.

Edward McMillan-Scott

Un homenaje

Parece que el fallecimiento de la reina Isabel II llegó al corazón de todo el mundo. Muchísimas personas se despidieron en persona en Westminster. Yo también estuve todo el día siguiendo el último viaje de la reina en BBC News.

Yo misma pasé doce meses en el Reino Unido en 1959-1960, justo después de mi último examen de acceso a la universidad, en mi primer trabajo como canguro. Una familia inglesa, a la que al principio no conocía, me acogió, me integró y, tras poco tiempo, me convertí en un miembro más de la familia. La madre, Jane, tiene hoy 94 años y este verano volví a visitarla a ella y a sus hijos. ¡El vínculo que nos une ha seguido creciendo y nunca ha sido tan estrecho!

¿Y por qué escribo estas líneas? La confianza sin límites que esta familia británica depositó en una joven alemana se convirtió en un modelo para mí y para mi actitud hacia otros países. La Commonwealth tenía su sede en Londres y todos nos llevábamos bien. Mi actitud europea estuvo marcada por esta experiencia, era inquebrantable y más adelante fue la base de mi labor en el Parlamento Europeo. Hoy sigo estando agradecida por ello, porque también es una muestra de que entre «desconocidos» pueden surgir amistades duraderas.

Contribución de Brigitte Langenhagen, antigua miembro del Consejo de Administración de la AAD y miembro de la AAD.

Catástrofes naturales: refuerzo de un modelo de solidaridad europea rápido y eficaz

En el 2022 se batirá un triste récord. Las llamas han devorado casi 760 000 hectáreas de bosques europeos, es decir, se ha triplicado la media de superficie quemada de los últimos veinte años. Este dato sitúa nuestros modelos de seguridad civil al límite de sus capacidades.

La activación, en once ocasiones, del mecanismo rescEU, con la movilización de 33 aviones y más de 369 bomberos en los dos meses de verano, ha demostrado una vez más la importancia de la solidaridad europea para hacer frente a este tipo de situaciones.

Importancia que yo mismo pude apreciar en la región Provenza-Alpes-Costa Azul cuando, tras la borrasca Alex, que devastó en octubre de 2020 los altos valles que dominan Niza, la Comisión movilizó 59,3 millones de euros del Fondo de Solidaridad de la Unión Europea.

En el futuro, todos nuestros territorios europeos tendrán que enfrentarse a una situación de alerta permanente por fenómenos extremos, que alternará la aparición simultánea de grandes incendios más allá del arco mediterráneo con el incremento del riesgo por inundaciones, movimientos del terreno o erosiones de la línea de costa.

Para librar esta «guerra del clima» se necesitarán recursos humanos (tanto profesionales como voluntarios) y operativos sin precedentes, que permitan proteger nuestra población, nuestro patrimonio natural y nuestro anclaje económico. El fuego y el agua no entienden de fronteras. Por tanto, la cooperación europea es esencial para aunar esfuerzos y responder conjuntamente conforme a tres principios fundamentales: prevenir, combatir y reconstruir.

En esta línea, son alentadoras las promesas de la Comisión Europea y los Estados miembros que siguieron al Consejo de Ministros informal del pasado 5 de septiembre, dedicado a los incendios forestales. En efecto, deberían permitir reforzar los recursos financieros de rescEU destinados a poner en común medios aéreos y equipos terrestres que fortalezcan la prevención y la lucha en episodios de crisis.

Es crucial que las instituciones europeas cumplan cuanto antes con lo prometido si queremos estar preparados colectivamente para lo que está por venir.

Por su parte, la región de Provenza-Alpes-Costa Azul, con un presupuesto exclusivamente destinado al clima, ha puesto en marcha ambiciosos planes regionales de lucha y adaptación a los principales riesgos naturales: un total de 52 millones de euros, repartidos en los próximos dos años, para apoyar a las fuerzas de seguridad civil, reforzar los medios técnicos de lucha contra los incendios, informar y sensibilizar a la población sobre los riesgos naturales, contratar a 200 jóvenes que integren nuestro cuerpo regional de guardas forestales, crear un cuerpo de guardas de montaña, plantar cinco millones de árboles, buscar soluciones basadas en la naturaleza para permitir que los suelos respiren en los medios urbanos... Asimismo, la región de Provenza-Alpes-Costa Azul participa en varios proyectos de cooperación que han demostrado su gran valor añadido, como el proyecto MED-Star junto con Italia o el de «Bomberos Sin Fronteras» con la Unión de Municipios de Jezzine (el Líbano).

Con estos ejemplos, mi intención es, en última instancia, recordar que las regiones europeas desempeñan un papel clave en la lucha contra las catástrofes naturales y en la adaptación de los territorios a las consecuencias del cambio climático. Así pues, estas deben participar en los intercambios e iniciativas europeas sobre el tema.

Más allá de su compromiso a escala regional, nuestra región está dispuesta a contribuir de manera más directa a rescEU, en particular mediante el suministro de medios financieros que refuercen este mecanismo clave para nuestros territorios.

Renaud Muselier

Visita a la Unión Interparlamentaria (UIP)

La dirección de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo llevaba ya algún tiempo considerando la conveniencia de establecer relaciones de información y cooperación con organizaciones de diputados y antiguos diputados al Parlamento Europeo existentes y activas en países distintos de los 27 países de origen de los diputados, es decir, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Rumanía, Suecia y República Checa.

Ya se habían hecho algunos intentos de establecer relaciones más o menos permanentes con órganos parlamentarios de Estados Unidos y algunos países latinoamericanos, por ejemplo. Además, de forma bastante espontánea y casi obligada, se había producido un debate sobre la conveniencia de establecer contactos con la Unión Interparlamentaria Global (UIP), con sede en Ginebra, con la que algunos de nosotros habíamos colaborado activamente en el pasado, como yo mismo, que, siendo diputado español, fui vicepresidente e incluso presidente de la UIP entre 1997-1999.

Tras la confirmación por parte de la dirección de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo (APE) de la conveniencia de explorar posibles relaciones con la UIP, recibimos una respuesta decididamente positiva por parte de nuestros homólogos y comenzamos a establecer una serie de relaciones que de inmediato mostraron un gran potencial en un futuro bastante próximo. En este contexto, la dirección de la EPA recibió una invitación para visitar los locales de la Fundación Jean Monet en Lausana. El edificio que la Fundación gestiona en esa ciudad es muy interesante y expone material histórico relacionado con la vida y obra de Jean Monet, uno de los políticos más destacados que participaron en la creación de lo que sería la Unión Europea.

Casi automáticamente, mientras en nuestra oficina de Bruselas preparábamos el programa para una delegación de la EPA a Lausana, aprovechamos la oportunidad para explorar la posibilidad de organizar una reunión con los dirigentes de la UIP en

su sede de la cercana ciudad de Ginebra. Nuestros interlocutores respondieron inmediatamente de forma muy positiva a esta propuesta, aunque nos informaron de que en los días en que nuestra delegación estaría en Suiza, la sede de la UIP no contaría con la presencia de Martin Chungong, líder y secretario general de la UIP, originario de Camerún, que ya se había comprometido a viajar a Nueva York para asistir allí a la apertura de la Asamblea General de la ONU. Esta dificultad también se superó gracias a la buena voluntad de nuestros interlocutores, que nos propusieron una visita a su sede el 22 de septiembre, día en que nos recibiría la principal colaboradora del Secretario General, Anda Filip. La visita iba a ir seguida de una teleconferencia con el Secretario General a su regreso. Esta reunión virtual tuvo lugar el 27 del mismo mes.

En cualquier caso, a estas alturas del proceso, las conclusiones que pueden extraerse de estas reuniones son claramente positivas: en primer lugar, la delegación de la EPA pudo visitar en profundidad los locales de la UIP y comprobar la gran calidad y cantidad de los materiales allí almacenados, que, en gran medida, se refieren a cuestiones parlamentarias de todo el mundo que no podían dejar indiferente a ninguno de nosotros. En segundo lugar, la reunión con Anda Filip también se desarrolló en un ambiente totalmente distendido y ofreció muchas ideas que deberían explorarse, ya que presentan grandes oportunidades de cooperación, como confirmó la comunicación por videoconferencia con el Secretario General Chungong.

La delegación de la EPA era bastante numerosa y estaba compuesta por eurodiputados italianos (Monica Baldi, jefa de la delegación) y de varios otros países, entre ellos: Nathalie Griesbeck y Fernand Le Rachinel (Francia), Pat Cox (ex Presidente del Parlamento Europeo y actual Presidente de la Fundación Jean Monet, Irlanda), Michael Hindley, Robert Moreland, Patricia Rawlings y Carole Tongue (Reino Unido), Alojz Peterle (ex Presidente y ex Primer Ministro, Eslovenia), Margarita Starkeviciute (Lituania) y Maria Gabriela Zoana (Rumanía). El mencionado grupo de antiguos diputados estuvo acompañado por Elizabetta Fonck, Secretaria General de nuestra asociación. Al grupo también asistí yo mismo como miembro de la dirección de la EPA, antiguo diputado del Congreso de los Diputados español y del Parlamento Europeo.

Uno de los momentos más fascinantes de nuestra visita a la sede de la UIP fue sin duda la conversación con Anda Filip, Directora de Relaciones Exteriores y Parlamentos Miembros de la UIP.

Creo haber destacado la cordialidad que caracterizó el encuentro y la visita, durante la cual examinamos todas las alternativas posibles a desarrollar conjuntamente en el futuro por nuestra Asociación de Antiguos Diputados del Parlamento Europeo y la UIP. Durante la videoconferencia con el Secretario General, Martin Chungong, el 27 de septiembre, también se hizo hincapié en la voluntad de poner en marcha estas iniciativas. Uno de los aspectos a explorar es la identificación de acciones concretas que puedan ser de interés para ambas contrapartes, incluyendo acciones de comunicación con asociaciones de parlamentarios y ex parlamentarios de continentes distintos al europeo, es decir, África, Asia, América y Oceanía, para seguir avanzando en el proceso de valoración de los parlamentos existentes en todos estos países, y redoblar los esfuerzos para hacer realidad la vocación democrática de nuestras sociedades. En resumen, en mi opinión, esta reunión representó un importante paso adelante en las relaciones entre nuestra Asociación y el organismo que reúne a los parlamentos de todos los países del mundo, abriendo perspectivas que no sólo enriquecerán a ambas partes, sino que también contribuirán al avance de la democracia y la humanidad en todo el mundo.

Miguel Ángel Martínez Martínez

No hay futuro sin memoria

«La fuerza unificadora en la génesis de la Unión Europea»: Jean Monnet, asesor político y económico francés, que dedicó toda su vida a la causa de la integración europea.

Fue el principal inspirador del Plan Schuman, que, con la firma del Tratado de París en 1951, instituyó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), de la que Monnet fue el primer presidente, con el objetivo de poner en común la producción de estos materiales en seis países: Bélgica, Francia, Alemania Occidental, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. La construcción del mercado común sentó las bases de un gigantesco proyecto de paz que ha dado lugar a la actual Unión Europea, la cual, entre otras cosas, ha recibido el premio Nobel de la Paz de 2012 por contribuir a «transformar Europa de un continente en guerra a un continente en paz».

Los documentos y todos los Archivos Monnet se conservan en la Fundación Jean Monnet para Europa, creada en 1978, un año antes de su muerte.

Es una entidad pública independiente, apoyada por el Estado de Vaud, la Confederación Suiza y Lausana, que desarrolla sus actividades en la Ferme de Dorigny, una antigua casa rural, situada en el corazón del campus universitario, que ha sido muy bien acondicionada para albergar el Centro Europeo de Investigación y los archivos de la Fundación.

Cabe preguntarse por las razones de la decisión de confiar los archivos a una organización establecida en Suiza y no en Francia, donde Monnet nació y trabajó activamente hasta su vejez, incluida la creación en 1955 en París, con sus propios fondos, del Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, y considerando que era el principal inspirador de la integración europea.

La elección de la ubicación se debió a la vinculación de Monnet con Suiza y a su amistad con el profesor Henri Rieben, que fue el primer presidente de la Fundación.

Sea como sea, hoy disfrutamos de un acogedor lugar de debate y reunión que alberga muchos otros archivos privados, con documentos iconográficos y audiovisuales, así como una biblioteca especializada, un importante centro de documentación y la valiosa colección de «cuadernos rojos».

La visita a la Fundación resultó verdaderamente especial gracias a la acogida profesional y cálida de su presidente, Pat Cox, su vicepresidente, el embajador

Jacques de Watteville, que expuso la política europea de Suiza, y su director, el profesor Gilles Grin.

Para los miembros presentes de la delegación de la AAD, procedentes de Italia, Francia, Lituania, Rumanía, Eslovenia, España y el Reino Unido, fue motivo de gran emoción recorrer la historia del nacimiento de Europa, con el recuerdo incluso de la presidencia de José María Gil-Robles y las intervenciones de Enrique Barón Crespo y Hans-Gert Poettering ante el Parlamento.

Con sus apreciadas dotes oratorias, el presidente Cox, antiguo presidente del Parlamento Europeo y de la AAD, nos permitió conocer mejor a Jean Monnet, revelándonos anécdotas fascinantes, como la aventura de su matrimonio con Silvia, y trazando su recorrido vital: primero negociante de coñac, después banquero, luego la personalidad más destacada de la producción industrial de Francia y el Reino Unido, hasta llegar a desempeñar un papel decisivo en el panorama geopolítico mundial. También fue de interés la descripción de lugares y el retrato de personalidades, junto con la consulta y el visionado de documentos y películas inéditos, que son las piedras angulares de la integración europea.

Espero que esta visita especial pueda ser el germen de una hermosa y fructífera cooperación, quizás en colaboración con los Archivos Históricos de la Unión Europea.

Monica Baldi

De/construcción del enemigo

En septiembre visité la Fundación Jean Monnet en Lausana, junto con otros antiguos diputados. Esto me permitió enriquecer mis conocimientos sobre los padres fundadores de la Unión Europea, que, como es bien sabido, se encuentra inmersa en esta guerra sin sentido en Ucrania.

Gracias a Victoria de la Torre, estoy al corriente del papel que desempeñó Caux en la reconciliación franco-alemana. Además, durante mi visita a Lausana, aprendí todo lo que hizo la socialista francesa Irène Laure, una de los protagonistas de los encuentros en Caux, por la reconciliación. Atravesó toda Alemania pidiendo perdón por el odio que sentía, lo que fue liberador para ella.

Todo ello ha reafirmado mi convicción de que la reconciliación es indispensable para iniciar una nueva historia europea. La Unión Europea no pudo ver el día hasta que abandonó el concepto de enemigo, que se ha cobrado la vida de millones de personas.

Hace diez años fui vicepresidente de la Delegación del Parlamento Europeo para Rusia. En aquel momento todavía hablábamos con Rusia de una Asociación para la Modernización, pero hoy el país ve a la Unión Europea como un enemigo. También organicé un diálogo con representantes rusos sobre el concepto de identidad, en el que participaron académicos. Recuerdo que nos dijeron: «Nosotros, los rusos, somos europeos, pero algo diferentes». Aprecié que se autodefinieran en estos términos. Después de todo, todos somos «algo diferentes», y eso es bueno.

La guerra en Ucrania es una señal de que el concepto de enemigo sigue vivo en el antiguo mundo comunista. Hace setenta años que no hay guerra en la Unión Europea, pero ha habido diez al este del antiguo Telón de Acero. Esto comenzó en 1991, con la agresión a Eslovenia por parte del Ejército Popular Yugoslavo. Tras la victoria eslovena, el conflicto se desplazó a Croacia, y posteriormente a Bosnia y Herzegovina y Kosovo, antes de que la OTAN interviniera contra Serbia. En la antigua Unión Soviética se produjeron guerras en Tayikistán, Chechenia, Azerbaiyán, Georgia y Ucrania.

En el este y el sudeste de la Unión Europea, no se ha logrado aplicar el concepto de «poder blando», basado en el respeto de la dignidad de la persona y de los pueblos.

La Unión Europea ha sabido cultivar un poder político para ponerlo al servicio del respeto y la promoción de la diversidad. Esta afirmación puede parecer idealista, pero si la Unión Europea ha podido construirse en paz a lo largo de las décadas, es porque se han dejado de lado las divisiones para poner el foco sobre el proyecto. Cuando llegué a Lausana, me reuní con dos ucranianos y, al día siguiente, en el Museo Olímpico, con cinco niños ucranianos. Me pregunté qué sería de esta nación, con sus millones de ciudadanos dispersos por toda Europa, cuál sería la suerte de la vecina Rusia y qué sucedería entre ambos.

Hablamos por Zoom con parlamentarios ucranianos. Uno tras otro, predijeron la victoria de Ucrania. Les pregunté lo siguiente: «¿Qué ocurrirá al día siguiente de la victoria?», respondieron que perseguirían lo mismo que los franceses y los alemanes después de la Segunda Guerra Mundial: la paz. Espero que esta guerra insensata conduzca, efectivamente, a una reconciliación. Sin embargo, lo que funcionó para Alemania y Francia no tuvo los mismos resultados en los Balcanes Occidentales, donde sigue habiendo un gran sentimiento de odio que supone un caldo de cultivo para la aparición de nuevos conflictos y guerras. Por ello, me congratulo de que se haya reforzado la voluntad política de la Unión de expandirse a Ucrania y a los Balcanes Occidentales. Sabemos que una Unión ampliada no equivale necesariamente a una Europa verdaderamente unida, pero al menos es un paso en la dirección correcta. No obstante, a menos que se imponga la idea de reconciliación, la situación de inestabilidad política y de seguridad se prolongará mucho tiempo.

Alojz Peterle

La Unión Europea y Suiza

Los mapas de la Unión Europea muestran la gran masa de países que cubren la mayor parte de Europa, sin embargo, excluyen una pequeña mancha en el medio llamada Suiza.

¿Por qué esta mancha será tan diferente? ¿Será por ser montañosa o «neutral» o rica? ¿O será que a los suizos les gusta ser independientes o creen que la democracia se trata de muchos referendos? ¿Será una combinación de todos estos factores?

En octubre, un grupo perteneciente a la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo viajó a Ginebra y a Lausana principalmente para visitar la Unión Interparlamentaria y el Instituto Jean Monnet. También tuvimos el privilegio de tener una presentación del anterior secretario de Estado suizo, Jacques de Watteville, quien señaló el progreso (y el no progreso) de las relaciones entre la Unión Europea y Suiza desde que se formó la Unión Europea.

La declaración oficial sobre las relaciones entre la Unión Europea y Suiza en el portal de la Comisión Europea nos dice que Suiza y la Unión Europea son socios económicos clave:

- Los intercambios mutuos de bienes y servicios ascienden a unos 1 000 millones EUR cada día laborable.
- En 2020, Suiza fue el cuarto socio comercial de la Unión Europea después de China, los Estados Unidos y el Reino Unido.
- La Unión Europea es el mayor socio comercial de Suiza con diferencia.
- La Unión Europea representa cerca del 42 % de las exportaciones de bienes de Suiza y el 60 % de sus importaciones.
- Suiza representa más del 7 % de las exportaciones de la Unión Europea y el 6 % de sus importaciones.

Las relaciones económicas y comerciales de la Unión Europea con Suiza se rigen por el Acuerdo de libre comercio de 1972 y por los Acuerdos bilaterales de 1999. Estos acuerdos otorgan a Suiza el acceso directo a los servicios clave del mercado interior de la Unión Europea, incluidos:

- La libre circulación de personas.

- El reconocimiento mutuo de normas de producto.
- La apertura de los mercados para la contratación pública, el transporte aéreo y por carretera y el transporte de mercancías y de viajeros por ferrocarril y por carretera.

Los intercambios económicos sin obstáculos son una fuente importante de prosperidad para ambas partes.

Sin embargo, detrás se esconden muchas batallas y negociaciones fallidas que exasperan a menudo a la Unión Europea.

Suiza participó en la negociación del Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (EEE) con la Unión Europea. Firmó el Acuerdo el 2 de mayo de 1992 y presentó una solicitud de adhesión a la Unión Europea el 20 de mayo de 1992. Sin embargo, un referendo que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1992 rechazó la adhesión al EEE por un 50,3 % contra un 49,7 % y el Gobierno suizo decidió suspender las negociaciones para la adhesión a la Unión Europea hasta nuevo aviso. Estas no se reanudaron y, en 2016, Suiza retiró formalmente su solicitud de adhesión a la Unión Europea.

En 1994, la Unión Europea y Suiza comenzaron la negociación de acuerdos bilaterales.

Acuerdo Bilateral I (firmado en 1999, en vigor desde el 1 de junio de 2002)

1. Libre circulación de personas.
2. Tráfico aéreo.
3. Transporte por carretera.
4. Productos agrícolas.
5. Barreras técnicas comerciales.
6. Contratación pública.
7. Ciencias.

Acuerdo Bilateral II (firmado en 2004, gradualmente en vigor entre 2005 y 2009)

1. Seguridad, asilo y adhesión a Schengen.
2. Cooperación en la lucha contra el fraude.

3. Disposiciones finales en cuestiones abiertas sobre agricultura, medio ambiente, medios de comunicación, educación, cuidado de personas mayores, estadísticas y servicios. Este capítulo estableció el Espacio Veterinario Común.

En diciembre de 2012, el Consejo de la Unión Europea declaró que dejaría de haber más tratados en materia de mercado único, a menos que Suiza y la Unión Europea acordaran un nuevo marco legal similar al del EEE que vinculara a Suiza más estrechamente a la Unión Europea en evolución.

Desde entonces ha habido más reuniones sobre el avance en otros ámbitos, pero con un éxito limitado. Las negociaciones sobre el acuerdo marco propuesto entre Suiza y la Unión se reiniciaron el 23 de abril de 2021, con reuniones con Ursula von der Leyen en Bruselas. Los suizos no pudieron aceptar las propuestas de la Comisión. El 26 de mayo de 2021, Suiza decidió suspender las negociaciones con la Unión y no firmar el proyecto de Acuerdo Marco Institucional UE-Suiza. Los principales desacuerdos fueron sobre la libertad de circulación, la igualdad de condiciones y las normas sobre ayudas estatales. Maroš Šefčovič, vicepresidente de la UE competente para la negociación con Suiza, reanudó las conversaciones el año pasado sobre aspectos limitados.

El sentido de su propia soberanía e independencia sigue siendo profundo en muchos suizos, pero igualmente parece no ser suficiente. La Cruz Roja y su colaboración con la Unión en misiones de paz son dignas de elogio, pero aún quedan aspectos por observar, como los servicios financieros. Existe la sospecha continua de que Suiza es muy «selectiva». Suiza es conocida por su nieve, sus relojes, el magnífico Roger Federer, Guillermo Tell y el reloj de cuco. Seguramente puede desempeñar un papel más importante en la escena mundial y ser conocida por algo más que eso.

Robert Moreland

Visita de la AAD al Museo Olímpico de Lausana

Es cierto que las instituciones de la Unión no prestan demasiada atención al deporte y a la cultura. Sin embargo, la delegación de la AAD a Suiza decidió cambiar esta tradición e incluyó en el orden del día una visita al Museo Olímpico de Lausana. El museo cuenta con la mayor colección de más de 10 000 objetos de los archivos de los Juegos Olímpicos. Situado en un lugar precioso sobre un monte, a orillas del lago y rodeado del extenso Parque Olímpico, el museo refleja perfectamente los ideales olímpicos. Un espíritu radiante de bondad envuelve a todo el que sube las escaleras del monte olímpico.

A ambos lados, junto a las escaleras, hay esculturas de célebres deportistas de las Olimpiadas. El propio museo consta de tres plantas dedicadas a dar a conocer la historia de las Olimpiadas y los medallistas olímpicos, y ofrece la oportunidad de poner a prueba la propia condición física, la reacción y la memoria visual.

Quienes desean comprender mejor el espíritu olímpico disfrutarán la visita a este museo. En él se puede ver y oír el contexto histórico de cada uno de los Juegos Olímpicos —a veces poco conocido en la actualidad—, así como breves documentales de las ceremonias de apertura. Son excelentes lecciones de historia y cultura para el gran número de alumnos escolares que visitan el museo.

El museo cuenta con una colección de medallas de todos los Juegos Olímpicos, que representan, incluso en el estricto marco establecido por el Comité Olímpico, la cultura del país anfitrión. Inmediatamente se observa que, a lo largo de los años, ha aumentado el tamaño de las medallas olímpicas, lo que parece reflejar el esfuerzo necesario para ganarlas.

En una de las salas se da a conocer a todos los medallistas olímpicos. En mi caso también se trataba de recuerdos personales. Mi padre fue director de la Escuela de Natación Zalgiris de Vilna (Lituania), cuyos deportistas Arvydas Juozaitis, Lina Kačiušytė y Robertas Žulpa llegaron a ser medallistas olímpicos.

Con mayor o menor éxito, los miembros de la delegación de la AAD aprovecharon la oportunidad de poner a prueba su propia condición física en los aparatos para hacer

ejercicio que ofrece el museo. Aunque los resultados obtenidos no fueron malos, estas pruebas estimulan el deseo de entrenarse.

En la exposición del Museo Olímpico faltaba una cosa: información sobre los Juegos Paralímpicos. Pero probablemente formará parte de sus planes futuros.

Margarita Starkevičiūtė

Informe de la reunión FP-AP en Berlín

Por primera vez, asistí a la reunión de la Mesa de la Asociación Europea de Antiguos Parlamentarios de los Países Miembros del Consejo de Europa (FP-AP), junto con mi colega Miguel Ángel Martínez, antiguo Presidente del Consejo de Europa y ya veterano en esta organización. Fue una experiencia excelente y fructífera, no sólo por los temas tratados, sino también por la oportunidad de conocer a personas interesantes con destacadas trayectorias políticas y por el buen ambiente de cooperación y amistad que reinó durante la reunión.

La reunión tuvo lugar el 14 de octubre en el Bunderstag de Berlín y estuvo excelentemente presidida por el actual presidente del FP-AP, el francés Jean-Pierre Fourre, ex vicepresidente de la Asamblea Nacional. Durante la reunión se aprobó el ingreso de Dinamarca en la Asociación, único país nórdico pendiente de adhesión, así como el calendario de reuniones para el año próximo. También se inició el proceso de reforma de los estatutos, cuya aprobación está prevista para la próxima reunión de la Mesa.

A continuación se celebró un seminario titulado "De la dictadura a la democracia", centrado en gran medida en la unificación alemana. En efecto, han pasado 32 años desde el 2 de octubre de 1990, fecha en que la República Democrática Alemana (RDA) dejó de existir y la nueva nación se enfrentó a un enorme reto: reparar los daños causados por la división y, al Este, las consecuencias de cuatro décadas de dictadura.

Las conferencias del Prof. Richard Schröder (antiguo miembro de la primera Cámara del Pueblo libremente elegida de la RDA y del Bundestag alemán) y del Prof. Steffen Mau (Catedrático de Macrosociología del Instituto de Ciencias Sociales de la Humboldt-Universität de Berlín) fueron excelentes, precisas, bien documentadas, rigurosas y muy interesantes. Sus puntos de vista sobre el proceso de unificación eran diferentes pero complementarios, y ambos coincidían en que la unificación fue un reto asumido con valentía, que supuso un gran esfuerzo colectivo, pero que tuvo efectos muy positivos para el país, ya que permitió a todos los alemanes volver a vivir en un país unido y democrático. Sin embargo, ambos subrayaron que las diferencias económicas entre el Este y el Oeste persisten a pesar de los esfuerzos de integración y de los miles de millones invertidos en cohesión. Sus intervenciones fueron seguidas

de un rico y animado debate con los miembros de la FP-AP presentes. Los trabajos concluyeron con una cena en el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores, donde proseguimos nuestros debates en un ambiente amistoso y cordial.

La jornada se enriqueció con dos interesantes actividades culturales. La primera fue una visita al Tränenpalast (Palacio de las Lágrimas), en la estación de ferrocarril de Friedrichstrasse. Durante la dictadura, esta terminal era el punto de paso de la RDA a Berlín Occidental. A pesar de las estrictas medidas de seguridad, muchos alemanes orientales acudieron allí con la intención de escapar, aunque casi todos los intentos fracasaron. Transformado hoy en museo, pudimos admirar ejemplos biográficos y casi 600 objetos que nos permitieron rememorar la vida cotidiana en la Alemania dividida. La visita al Bundestag también fue espectacular. Fotografías y maquetas nos recordaron: cómo el magnífico edificio neorrenacentista de 1894, diseñado por Paul Wallot, fue escenario de cruentas batallas y sufrió graves daños durante la Batalla de Berlín al final de la Segunda Guerra Mundial; que el muro que dividió Berlín discurría por el lado oriental del edificio; y que su aspecto actual se debe a la completa reconstrucción y remodelación del edificio en 1990 por el arquitecto británico Norman Foster. Desde su moderna cúpula pudimos disfrutar de una espléndida vista de la ciudad. Fueron dos días intensos y muy bien organizados, y quiero dar las gracias a mis colegas de la Asociación Alemana por su amable hospitalidad.

Teresa Riera Madurell

Visita de la Asociación de antiguos diputados al parlamento europeo a la República Checa (del 23 al 25 de octubre de 2022)

Bajo la presidencia y excelente dirección de Klaus HÄNSCH, antiguo presidente del Parlamento Europeo, una delegación compuesta por diez antiguos diputados al Parlamento en representación de cinco nacionalidades (Alemania, Países Bajos, Lituania, Francia y Reino Unido) y diferentes grupos políticos, fuimos recibidos al más alto nivel por parte de las autoridades checas con motivo de la Presidencia de la Unión Europea ejercida por la República Checa, por segunda vez, hasta finales de diciembre de 2022.

En el corazón de la majestuosa capital barroca y art déco que es Praga, en el centro de Europa, pudimos dialogar abiertamente primero con Edvard KOŽUŠNIK, viceministro de Industria y Comercio y nuestro antiguo colega en el Parlamento Europeo, sobre temas de migración, de la invasión rusa en Ucrania y de los equilibrios políticos en la República Checa.

Después, con Karel HAVLICEK, vicepresidente de la Cámara de los Diputados del Parlamento checo, no solo se debatieron los desafíos energéticos, sino también la posición checa dentro de la Unión Europea desde su ingreso en 2004.

A dos pasos y justo después, nos recibió David SMOLJAK, presidente de la Comisión de Asuntos Europeos del Senado de la República Checa. Aquí los temas de debate estuvieron más orientados al funcionamiento y la evolución deseable de las normas de la Unión. Nos obsequiaron amablemente con un recorrido muy bien organizado del suntuoso Palacio que alberga el Senado.

Este día terminó con un debate muy abierto sobre la integración europea con estudiantes de máster de la Universidad de Economía y Negocios de Praga.

Comenzamos la mañana de nuestro último medio día praguense con una emocionante visita al Museo del Comunismo y continuamos con un almuerzo-reunión en las alturas de Praga con Mikulas BEK, ministro de Asuntos Europeos de la República Checa. Mikulas BEK, antiguo solista de violonchelo y rector en Brno, que ha entrado en política recientemente, fue un interlocutor de primer nivel para nuestra delegación, muy dispuesto a contestar a todas nuestras preguntas y quien nos brindó una visión muy precisa y clara de la actualidad europea y de sus múltiples desafíos, tanto políticos como de seguridad e institucionales.

Agradecemos infinitamente al presidente HÄNSCH y a Elisabetta FONCK —gracias a la que, además, contamos con una sexta nacionalidad, la de Italia—, para la perfecta organización de la Visita de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo a la República Checa.

Nathalie Griesbeck

Visita a Praga

Con ocasión de la visita habitual de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo al país que ejerce la Presidencia de la UE, nuestra delegación se desplazó a la República Checa en octubre. Como una de las capitales más interesantes y atractivas de Europa, Praga fue un punto de reunión excelente y algunas de las reuniones se celebraron en edificios de interés histórico y arquitectónico.

Con la expansión de la UE los intervalos de tiempo que transcurren entre el honor de ejercer la Presidencia se han alargado significativamente y, dado que la última Presidencia checa fue en 2009, los checos han tenido bastante tiempo para adaptarse como miembros de la Unión. Varios interlocutores ilustraron este punto de vista destacando que, ahora que sabían cómo funcionaban las cosas, el Gobierno iniciaba su segunda Presidencia decidido a dejar huella.

En efecto, los tiempos han cambiado radicalmente desde 2009 y nos han sumido en una crisis sin precedentes provocada por la invasión imperdonable de Ucrania por parte de Rusia.

Fueran cuales fuesen los planes del Gobierno checo, estos se han visto frustrados por la necesidad de hacer frente a las consecuencias de dicha catástrofe.

El comienzo de nuestra visita fue de lo más agradable, pues tuvimos el placer de reunirnos informalmente con Edvard Kožušník, antiguo miembro de la junta de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo y ahora viceministro de Industria y Comercio. También se organizaron reuniones con el vicepresidente de la Cámara de Diputados, Karel Havlíček, y el presidente de la Comisión de Asuntos Europeos, David Smoljak. Esta última tuvo lugar en el edificio ricamente decorado del Senado.

Nuestra última reunión oficial fue una comida de trabajo con el ministro de Asuntos Europeos, Mikuláš Bek, en el Palacio Hrzánský.

Todos nuestros interlocutores fueron bastante claros con respecto a las limitaciones de la cooperación de la Unión frente a la cuestión de vital importancia que constituye

la crisis energética que está golpeando a todos nuestros países. Hubo unanimidad sobre la necesidad de contar con un marco común para reducir nuestra dependencia de los recursos energéticos rusos. Sin embargo, las medidas más concretas deben acordarse a escala nacional; por ejemplo, la República Checa continuará desarrollando la energía nuclear. La República Checa se mantiene firme en su postura pragmática con relación a la integración de la UE.

En estas ocasiones, la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo siempre intenta reunirse con un público más amplio, en especial con gente joven, por lo que se mantuvieron encuentros informales con estudiantes de la Universidad de Estudios Económicos y Empresariales, así como una reunión con representantes de organizaciones juveniles en la Casa de Europa, sede de la Oficina de Enlace del PE en la República Checa. Ambos encuentros fueron fructíferos y, tanto para mí como para otros delegados, fue alentador escuchar las aspiraciones de los estudiantes de una República Checa moderna en una Europa reunificada.

Es fácil olvidar que estos estudiantes se criaron en una República Checa liberada. Fue fascinante, para los que estuvimos implicados en la política europea de la década de los noventa y presenciamos la caída del régimen soviético y las negociaciones que permitieron el ingreso de la República Checa en la UE, hablar con estudiantes que ni tan siquiera habían nacido por aquel entonces. La visita al Museo del Comunismo facilitó una mejor comprensión sobre lo mucho que han cambiado la vida y la política de la República Checa, y sobre cómo las generaciones actuales viven en un mundo totalmente distinto.

El museo ofrece una amplia exposición pictórica de la historia checoslovaca desde su fundación en 1918 hasta la caída del régimen comunista en 1989. Las exposiciones del museo están hechas de forma objetiva y sin rencor, y constituyen un magnífico ejemplo de cómo reconciliarse con las épocas difíciles de la historia de cualquier país. En resumen, fue una visita agradable, esclarecedora y estimulante. De nuevo, muchas gracias a la Oficina de Enlace del PE de Praga y a nuestro propio personal.

Michael Hindley

Debate con organizaciones juveniles

El lunes 24 de octubre, antiguos diputados al Parlamento Europeo se reunieron en la Universidad de Estudios Económicos y Empresariales de Praga (VŠE) para debatir sobre los retos pasados, presentes y futuros de la Unión Europea. El debate estuvo organizado por el Centro de Estudios Europeos de la VŠE y las asociaciones de estudiantes Junior Diplomat Initiative (JDI) y European Horizons Chapter de la VŠE, y estuvo presidido por Martin Sušienka (presidente de JDI). Al principio, Jarolim Antal, director del Centro de Estudios Europeos, presentó a los invitados y destacó la importancia del Parlamento Europeo en la toma de decisiones y su notable poder político, que reposa sobre la voluntad de los ciudadanos de la UE.

Se trataron los siguientes temas: cómo mejorar la implicación de los votantes europeos, qué puede hacer el Parlamento Europeo para hacer frente a la actual crisis de Ucrania y si, en un plazo de diez años, los Balcanes Occidentales se incorporarán a la UE. Los antiguos diputados al Parlamento Europeo abordaron cada tema en distintos grados y ofrecieron varios puntos de vista sobre las cuestiones. Independientemente de quién hablase o del tema que se debatiese, el elemento unificador de sus respuestas era la importancia de la democracia y la participación ciudadana en ella.

Fue la asociación European Horizons Chapter de la VŠE la que me invitó a asistir. Como estudiante estadounidense de Ciencias Políticas en el extranjero, la oportunidad de presenciar el debate y aprender más sobre la Unión Europea me hizo mucha ilusión. La primera pregunta lanzada por el moderador permitió conocer mejor las funciones del Parlamento Europeo, ya que a su «¿Qué puede hacer el Parlamento Europeo para hacer frente a la actual crisis de Ucrania?» los antiguos diputados respondieron que la crisis podía afrontarse mediante los poderes legislativos del Parlamento, ya fuese modificando la actual legislación o revisando su presupuesto para asegurar que la Unión puede combatir una crisis emergente.

No obstante, es importante recordar que la capacidad de actuación del Parlamento Europeo puede verse ralentizada a causa del tamaño de la UE, pues debe llegarse a un consenso mayoritario entre los representantes de los múltiples países. Uno de los antiguos diputados de los Países Bajos describió la dificultad que supone alcanzar un consenso dado que este proceso a escala la Unión es muy diferente del mismo tipo de proceso a escala nacional. El antiguo diputado neerlandés explicó que,

para aprobar legislación en los Países Bajos, podía apoyarse en la lealtad al partido de cara a conseguir que los miembros del Parlamento neerlandés votasen a favor de un acto legislativo. Sin embargo, en el Parlamento Europeo, a diferencia del Parlamento nacional de los Países Bajos, ningún partido político usa la lealtad al partido para influir en la votación. Así pues, en el Parlamento Europeo, las negociaciones para aprobar legislación dependen más de la persuasión de los diputados al Parlamento. El proceso hace que se tarde más tiempo en llegar a un acuerdo sobre la legislación, pero también hace que esta sea más representativa porque permite tener en cuenta las preocupaciones de los diputados al Parlamento de múltiples países cuando se les trata de convencer para que voten a favor de un acto legislativo.

Los antiguos diputados declararon que la mejor forma de asegurar que el Parlamento Europeo aborda una crisis o un problema que te preocupa es votando en las elecciones europeas. Esto requiere la participación activa de los ciudadanos de la Unión Europea en las elecciones al Parlamento Europeo, lo cual es un problema dada la baja participación electoral en dichas elecciones. Los antiguos diputados al Parlamento Europeo debatieron sobre las causas de esta baja participación electoral. Una de las razones aducidas fue que los temas de debate del Parlamento Europeo son complejos y, en ocasiones, requieren conocimientos especializados. Asimismo, las cuestiones que aborda el Parlamento suelen constituir problemas sistemáticos de gran escala que, si bien importantes, no afectan directamente a la vida cotidiana de los europeos.

El desinterés de los europeos puede llegar a ser tan grande que un antiguo diputado aseguró que la mayoría de los europeos no saben quién es su representante en el Parlamento. Para demostrarlo, les preguntó a los estudiantes que habían asistido al debate si alguno de ellos sabía cómo se llamaba su representante. Para mi sorpresa, ninguno lo sabía.

Una de las soluciones propuestas para hacer frente a la falta de participación electoral fue dar a conocer mejor los logros del Parlamento Europeo para llamar la atención de los europeos sobre la importancia de elegir a sus representantes. Uno de estos logros podría ser la legislación de la UE que obliga a las empresas tecnológicas a adoptar el mismo puerto de carga USB tipo C. Poner en conocimiento de los ciudadanos europeos que el Parlamento Europeo puede tener un efecto tan positivo en su vida los animaría a votar.

Los antiguos diputados pidieron a los estudiantes presentes ideas sobre cómo animar a los ciudadanos de la UE a votar. Uno de los estudiantes dio un ejemplo de cómo había dado a conocer del funcionamiento de la UE. Explicó cómo su grupo parroquial y él iban a ciudades pequeñas y organizaban competencias entre los jóvenes para ver quién podía grabar el mejor Tik Tok explicando cómo funcionaba la UE. El ganador se llevaba un iPad. Otros estudiantes propusieron programas de sensibilización comunitaria parecidos.

A continuación, el antiguo diputado pasó a la pregunta sobre si, en un plazo de diez años, se admitiría a alguno de los países de los Balcanes Occidentales en la UE. El diputado hizo hincapié en que, para que un país se incorpore a la Unión, este debe cumplir los requisitos claramente establecidos.

El debate se alargó durante una hora y el diputado lo cerró con dos cuestiones fundamentales. Primero, recalcó la importancia de la defensa de los principios democráticos y la integridad del proceso democrático en Europa. Luego, se remitió a lo ya mencionado y animó a los estudiantes a ponerse en contacto con su representante en el Parlamento y motivar a las generaciones futuras para que se impliquen en la política de la UE.

Francisco Antonio Rico, estudiante de intercambio estadounidense y miembro de European Horizons Chapter de la VŠE, con la contribución de **Aleksandra Stolbunsky**, presidenta de European Horizons Chapter de la VŠE, y **Kaitlyn Elaine Elam** (Universidad Estatal de San Francisco).

PROGRAMA EP TO CAMPUS

Recientemente tuve el placer de hablar con estudiantes, con el personal y con la comunidad en general asociada a la Universidad de Illinois en un acto semipúblico en línea. Jonathan Larson, director asociado del Centro de la Unión Europea de esta universidad, me invitó a hablar en este evento sobre una cuestión que hubiera sido «especialmente difícil, satisfactoria o reveladora de la naturaleza del trabajo en el Parlamento Europeo». Opté por utilizar el ejemplo de un informe de propia iniciativa de la Comisión CULT que fue elaborado como una respuesta directa a los asesinatos de Charlie Hebdo y a los ataques en Dinamarca.

Se me encomendó este informe sobre «el papel del diálogo intercultural, la diversidad cultural y la educación en la promoción de los valores fundamentales de la UE», un tema importante para mí, ya que toda mi vida he trabajado con comunidades marginadas utilizando el arte como herramienta para el cambio social, sobre todo en la lucha contra el racismo.

Inicié la ponencia exponiendo los múltiples retos a los que se enfrentó la Unión a principios del siglo XXI: la crisis financiera de 2008, que desencadenó una época de austeridad que afectó más duramente a las personas más pobres, seguida de la guerra civil en Siria, que dio lugar a una enorme oleada de refugiados. Explicué cómo los líderes populistas de derechas habían suscitado el miedo a «el otro», vinculando a los musulmanes con el terrorismo y cómo los extremistas islámicos habían respondido con el pretexto de la yihad.

Mi informe se basó en el Acuerdo de París, que firmaron los ministros de Educación de los 28 Estados miembros, y que pretendía abordar las causas subyacentes de la marginación y el consecuente extremismo violento mediante un enfoque pedagógico. Mi informe hizo especial hincapié en el aprendizaje informal y el trabajo de colaboración con la sociedad civil, incluidos el sector de la juventud y la comunidad, las organizaciones artísticas y patrimoniales y los grupos religiosos.

En mi charla expliqué cómo dirigí mi informe a través del proceso de comisión al Pleno de enero de 2016, durante el cual la cámara se llenó de acalorados y apasionados debates. El atentado en la sala Bataclan se produjo en noviembre, lo

que avivó más las opiniones e hizo mi trabajo más urgente. El informe se aprobó por amplia mayoría el 19 de enero de 2016, aunque los diputados británicos de ECR y ENF votaron en contra. Por aquel entonces, el primer ministro británico, David Cameron, estaba buscando concesiones en materia de inmigración por parte del bloque para darle al país su prometido referéndum sobre la continuación de la pertenencia a la Unión. Expliqué cómo este panorama político más amplio influyó en los puntos de vista divergentes, pues la «soberanía» se estaba convirtiendo, cada vez más, en el grito de guerra de la campaña del *Brexit*.

A mi ponencia de apertura le siguió una ronda de preguntas de los estudiantes, el personal y el público en general. Las preguntas abordaban desde el procedimiento técnico sobre el funcionamiento interno del Parlamento hasta las cuestiones de identidad europea y diversidad cultural. La última pregunta provino del alumnado y me pidieron que diera un ejemplo de la persona o personas más europeas que conocía. Puse como ejemplo a la población romaní porque, aunque son un grupo minoritario, están presentes en muchos países diferentes de todo el continente y encarnan el principio de la libre circulación de la Unión. También mencioné que las personas de los países vecinos que buscan la adhesión a la Unión se sienten a menudo más europeas que las de los Estados miembros existentes y puse como ejemplo a los ucranianos.

La lección clave para los estudiantes fue que «el diálogo intercultural no es un tema en sí mismo, sino algo que tenemos que poner en práctica en todos los ámbitos de nuestras vidas».

Julie Ward

El papel del Parlamento Europeo

Henkel comenzó con lo que él considera el elemento más importante de la Unión: el mercado común, la base para un progreso económico sin precedentes tras la II Guerra Mundial.

Además, describió al Parlamento Europeo como el más activo del mundo en comparación con otros parlamentos del mundo libre en lo que respecta a los derechos humanos, la democracia y la libertad de prensa.

Expresó su satisfacción con la Comisión Europea, el Consejo de la Unión y el Parlamento Europeo por escuchar a los científicos y expertos y no solo a los políticos a la hora de gestionar la pandemia.

A continuación, describió algunos de los aspectos que, en su opinión, son negativos. Expresó sus objeciones a la tendencia cada vez mayor hacia «más Europa», hacia una mayor centralización y socialización. En su opinión, esto conduciría no solo a una mayor burocracia, sino también a una menor competitividad por parte de toda la Unión. También se opuso a la afirmación, a menudo expresada por los políticos de la Unión, de que los derechos humanos, la democracia y la libertad de prensa, entre otros, son «valores europeos», cuando en realidad son mundiales. La Declaración Universal de Derechos Humanos fue publicada por las Naciones Unidas, por lo que tenía un trasfondo y una dirección mundial, en absoluto europea. Asimismo, consideró la posición europea como «arrogante», ya que hay países que se adhieren a los denominados «valores europeos» en otras partes del mundo, algunos de ellos con una tradición democrática aún más larga. De hecho, dio ejemplos de casos en los que la insistencia en los «valores europeos» resultó contraproducente. Citó la respuesta de representantes de dictaduras con los que se reunió cuando era presidente de la Federación de Industrias de Alemania, por ejemplo, el primer ministro de China, Li Peng, o Fidel Castro, de Cuba, que hizo hincapié en que «si los europeos pueden tener sus valores, ¿por qué no podemos tener los nuestros (chinos, cubanos)?».

En cuanto a la sostenibilidad, el ponente criticó a la Unión por centrarse exclusivamente en cuestiones medioambientales, dejando de lado otras necesidades

de sostenibilidad como la acumulación de deudas financieras y el no cuidado de los sistemas de seguridad social sostenibles.

Según Henkel, el *Brexit* fue el peor golpe para la Unión, así como para Gran Bretaña. Como miembro del grupo político parlamentario ECR, donde estuvo en contacto con los *tories* británicos, observó los verdaderos motivos del Reino Unido para llevar a cabo el *Brexit*: «demasiada Europa», «demasiada centralización», «demasiada socialización».

Henkel finalizó la conferencia con sus observaciones sobre lo que debería hacerse o no: Debería encargarse un análisis honesto de por qué el Reino Unido dejó la Unión. La Unión debe entender por qué históricamente todos los Estados multinacionales transculturales (URSS, Yugoslavia, CSSR) y las monedas múltiples (como el euro) fracasaron.

La Unión debería volver a la subsidiariedad como principio de gobierno, en lugar de centralizar todo en Bruselas. La Unión debería volver a un verdadero sistema económico orientado al mercado y resistir las constantes presiones (principalmente por parte de Francia) para instituir cada vez más planificación central e intervención estatal.

La Unión debería escuchar a los expertos y a los científicos, en lugar de seguir las ideologías. ¿Por qué la Unión escuchó a los virólogos durante la pandemia, pero rara vez hace caso a los expertos en economía cuando se trata de temas económicos?

A la luz del ataque de Rusia a Ucrania, Henkel afirmó que la Unión no debería ni siquiera intentar convertirse en un «tercer bloque militar», la OTAN era insustituible. Globalmente: la Unión debería concentrarse en la «ampliación» (más miembros) y resistirse a la «profundización» («Estados Unidos de Europa»). La posición actual de la Unión es, en su opinión, no solo poco realista y deshonesto, sino que conduciría al fracaso de la Unión.

Hans-Olaf Henkel

En Florencia sobre seguridad y defensa europeas

La arquitectura de seguridad de la Unión sigue dependiendo tanto de la de los Estados Unidos como lo hacía durante la Guerra Fría. Esto es más evidente que nunca desde que comenzó la agresión rusa contra Ucrania el 24 de febrero de 2022. Al principio de su mandato, Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, en su discurso ante el Parlamento Europeo, declaró:

«Mi Comisión no temerá hablar el lenguaje de la confianza. Pero lo hará a nuestra manera. la manera europea. Esta es la Comisión geopolítica que tengo en mente y que Europa necesita urgentemente».

No sabíamos que esta «manera europea» se refería únicamente a las declaraciones, las amenazas y las sanciones. Sin duda, la Unión se expresa con más firmeza que nunca y es más activa y perseverante, pero su papel en la guerra de Rusia contra Ucrania sigue quedando en segundo lugar o incluso en tercer lugar después del de los Estados Unidos y el Reino Unido, a pesar de que el conflicto se está produciendo justo a la entrada de la Unión. Sin embargo, los Estados miembros de la Unión han empezado a tomarse mucho más en serio su seguridad, muchos países han aumentado sus presupuestos militares, otros han puesto en marcha reformas en materia de defensa y han empezado a comprar tipos de armas nuevos y modernos. Sin embargo, nada de esto empezó hasta que tuvo lugar la invasión de Ucrania por parte de Rusia, pese a que la mayoría de los países de Europa Oriental llevan ocho años dando la voz de alarma, desde la primera invasión de Ucrania en 2014.

El sector de la defensa es un sector que necesita mucho tiempo para rehabilitarse, especialmente después de un período largo y pacífico en el continente europeo en el que se descuidaron la defensa y la seguridad. Sin embargo, las cosas están cambiando y lo hacen muy rápidamente. Estamos en un período complicado en el que los presupuestos militares están aumentando al tiempo que la inflación aumenta, los precios de la energía y del combustible también se incrementan y el continente sigue recuperándose de la pandemia, que aún no ha terminado, aunque no aparezca en los titulares de los medios de comunicación. Sin embargo, una vez superadas estas dificultades, la Unión Europea debe ser más fuerte y resiliente. Todos los debates deben versar sobre cómo queremos ver la seguridad de la Unión Europea en el futuro, con su propio ejército o con una mayor presencia de los Estados Unidos o una mayor integración en la OTAN. Este debate debe plantearse lo antes posible para

que podamos tomar la decisión más adecuada y no la que nos impongan las circunstancias. La Unión y sus Estados miembros deben asumir más responsabilidades en lo que respecta a la seguridad y la defensa y modificar el Tratado de Lisboa para cambiar las disposiciones que nos impiden ser eficientes, como la unanimidad en materia de política exterior y seguridad.

Como dijo Eleanor Roosevelt: *«No basta con hablar de paz. Hay que creer en ella y eso no basta, hay que trabajar para conseguirla»*. Estas palabras deberían definir nuestras políticas futuras en términos de seguridad y defensa, debemos hacer un esfuerzo conjunto en estos ámbitos. Solo de esta forma la Unión y la Comisión no temerán hablar el lenguaje de la confianza.

Di una conferencia sobre este asunto a los estudiantes de primer año de máster en la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad de Florencia. Fue un gran placer de debatir con ellos. Los estudiantes estaban muy interesados en la situación de la seguridad en Europa Oriental y especialmente en Moldavia. Se preguntaban cuál es la situación y el estado anímico de la sociedad moldava y cómo está afrontando el Gobierno la crisis de los refugiados y la guerra a sus puertas. Mi respuesta fue que Moldavia está haciendo un gran trabajo para ayudar a los refugiados que optan por permanecer en el país, prestando de forma constante todo tipo de ayuda humanitaria. El presidente Amia Sandu y el Gobierno están intentando garantizar el máximo apoyo posible de la comunidad internacional. Los moldavos esperan adherirse a la Unión en el futuro y formar parte del mundo occidental.

Krzysztof Lisek

Cooperación con el European Atlantic Group

«El European Atlantic Group es una organización que funciona como un club de socios, un auténtico club de socios británico. La gente se reúne una vez al mes para tomar una copa y escuchar a un invitado. Esta vez, gracias a la AAD, yo fui ese invitado. El acto tuvo lugar hace semanas, dos días después de que Londres y el mundo entero despidieran a la reina Isabel II. Las calles estaban sumidas en la tristeza por los acontecimientos de los últimos días.

Los anfitriones dedicaron nuestro encuentro al tema de Ucrania. Mi reciente estancia en Kiev fue un buen punto de partida para describir los ataques a Ucrania en las ciudades de Bucha y Hostómel. Hablé de las fosas comunes, las tiendas saqueadas, los montones de coches quemados y los bloques de apartamentos «ejecutados a balazos». Puede sonar extraño, pero ese era el aspecto de las fachadas de los edificios de apartamentos. Los misiles habían impactado varios barrios. Algunas personas habían muerto y a otras se les había recordado quién podía ser el siguiente.

También hablé de la excepcional movilización del valiente pueblo que se enfrenta al imperialismo de Rusia. Los ucranianos quieren la victoria y la paz. El presidente Zelenski, que se ha convertido en un auténtico líder, habla de ello muy abiertamente. Esta lucha sería imposible sin la ayuda de América, Europa y el mundo.

Agradecí a los británicos su apoyo en esta guerra. En los esfuerzos por ayudar a Ucrania, es de gran importancia el apoyo que ha demostrado el Reino Unido donando equipos y organizando entrenamientos masivos.

Además, ¡los británicos no libran batallas perdidas!»

- Marek Siwiec, miembro de la AAD

«El European Atlantic Group esperaba con impaciencia el discurso de Marek Siwiec en la City de Londres y no quedaron defraudados. Al llegar de los debates en Ucrania, contaba con una visión actualizada de la situación actual, lo que, junto con su dilatado conocimiento del país y su gente, dio a sus palabras una gran seriedad. Algunas de esas palabras daban miedo, pero eran honestas, al igual que la forma en que abordó las preguntas de los socios.»

– David Selves, European Atlantic Group

«El conflicto y la guerra entre la Rusia «imperial» y Ucrania durarán mucho tiempo. Se trata de un verdadero choque de civilizaciones y entre la democracia y el despotismo. Desde la perspectiva de Rusia, Ucrania no tiene derecho a existir. Desde el punto de vista ucraniano, hay que poner fin a las ambiciones de dominación imperial de Rusia.

Marek Siwiec

Reseña de «Riding Two Horses: Labour in Europe» de Glyn Ford

Se suele decir que lo personal es político. Este nuevo libro del antiguo diputado al Parlamento Europeo laborista Glyn Ford también podría llamarse «el mundo según Ford», ya que, más que una obra sobre la historia del partido laborista en Europa, se trata de una recopilación de anécdotas profundamente personal y filosófica que abarca cincuenta años de actividad política.

Ford fue diputado al Parlamento Europeo desde su elección en 1984 hasta 2009, y durante varios años fue líder del grupo de diputados al Parlamento Europeo del Reino Unido y vicepresidente del Grupo socialista. Trabajó en varias ocasiones para las comisiones de Energía, Investigación y Tecnología, Justicia y Asuntos Interiores, Peticiones y Reglamento. Aunque al principio se opuso a la adhesión del Reino Unido al mercado común, pronto abrazó el concepto de «otra Europa» y se interesó por el federalismo.

En su primer mandato presidió la Comisión de investigación del ascenso del fascismo y el racismo en Europa y posteriormente fue ponente de una segunda Comisión de investigación del racismo y la xenofobia. En su última década como diputado al Parlamento Europeo formó parte de la Comisión de Comercio Internacional y la Comisión de Asuntos Exteriores.

Pero este libro también relata sus años como concejal laborista en Tameside, al noroeste de Inglaterra, sus numerosos viajes al extranjero a lo largo de su mandato como diputado al Parlamento Europeo —donde desarrolló su internacionalismo y, en particular, su interés por Japón y Corea del Norte—, su investigación científica, así como una variedad de reflexiones sobre el estado del mundo.

La obra consta de diez capítulos, cada uno con una cantidad considerable de notas finales en las que se enumeran las fuentes de referencia y en los que se desarrolla el tema del internacionalismo frente al nacionalismo, y termina con un índice completo. Los capítulos uno a tres se centran en sus orígenes de clase trabajadora, su historia personal, sus viajes de juventud, su carrera académica y su creciente interés por la ciencia y la política exterior. El primer capítulo también incluye una sección sobre

Julian Priestley y los poderes del Parlamento, que perturba ligeramente el ritmo de la narración y habría resultado más adecuada en un momento posterior del libro.

En el cuarto capítulo se detalla el final de la década de 1980 en el Partido Laborista del Parlamento Europeo, época de grandes enfrentamientos entre facciones, en particular su presidencia en el Grupo y los cambios en la dirección del Partido Laborista en el Reino Unido, incluida la adopción de una política más positiva con respecto a la adhesión a la CEE. Mi primer libro, en el que analicé detalladamente este período, aparece citado con frecuencia.

El quinto capítulo trata sobre Asia Meridional y Sudoriental, y nos acerca al desarrollo de su interés por la región y su experiencia en ella. El sexto capítulo, sobre ciencia y política, se centra en su trabajo en la Comisión de Energía, Investigación y Tecnología, incluidas cuestiones como Star Wars (la Iniciativa de Defensa Estratégica de Ronald Reagan), el asunto Echelon y el desarrollo de STOA, y menciona a muchos de los diputados al Parlamento Europeo activos en el ámbito de la energía y la ciencia. En el séptimo capítulo, «Hard Power, Soft Power and Trade», se aborda el controvertido apoyo de los laboristas a la guerra de Irak durante el período de actividad de Ford como portavoz de asuntos exteriores del EPLP. En él se tratan, además, las exportaciones de armas, la Unión Soviética, Trident y, a continuación, se detalla su labor como observador electoral en Indonesia en 2004. En una subsección titulada «Disparate Elections», se menciona su participación en otras misiones de observación electoral en Sudáfrica, Kenia, Camboya, Ucrania y Haití antes de abordar el comercio entre la Unión y Corea del Norte.

A lo largo de sus veinticinco años como diputado al Parlamento Europeo, Ford se interesó particularmente por el racismo y el fascismo. En el octavo capítulo se detalla su intensa labor en este ámbito, que incluye varios informes del Parlamento con numerosas críticas a los actores tanto del Parlamento como de varios países de la Unión, y se mencionan también la Comisión consultiva sobre Racismo y Xenofobia (Comisión Kahn) del Consejo de la Unión Europea y la creación del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia. Además, se describen sus primeras actividades sobre esta cuestión antes de convertirse en diputado al Parlamento Europeo y en el Gobierno laborista del Reino Unido. También se aborda el racismo en América.

El noveno capítulo deriva hacia el fútbol y a los grupos de presión y es un popurrí que cubre desde escándalos relacionados con gastos hasta el impuesto Tobin. El décimo capítulo concluye con una reflexión en profundidad sobre sus ideas personales acerca de la política, el trabajo y Europa.

Todo ello da lugar a una lectura interesante y variada.

Anita Pollack

La inflación ha vuelto: ¿qué hacer?

Quienes vivimos de cerca las consecuencias de las crisis de los años 70 del siglo pasado recordamos muy bien las enormes dificultades que tuvimos que enfrentar para salir airosos de ellas, al cabo de unos años. Los países europeos nos empobrecimos trasladando una parte de nuestras rentas a quienes nos vendían el petróleo más caro; los mercados de cambios sufrieron serias turbulencias, dificultando el funcionamiento del mercado común; muchos sectores industriales tuvieron que reestructurarse e incluso desaparecer; y finalmente conocimos la “estanflación”: altos niveles de inflación junto a tasas de crecimiento bajas y desempleo elevado.

Las subidas actuales de los precios de la energía, provocadas por las manipulaciones de Putin sobre la oferta de petróleo y gas natural y exacerbadas tras su invasión de Ucrania, han vuelto provocar inflación, un fenómeno que creíamos haber dejado atrás desde la introducción de la moneda única y la política monetaria del Banco Central Europeo. Al mismo tiempo, las consecuencias de la pandemia sobre muchas cadenas de valor a escala global ponen en duda la solidez de la globalización de los intercambios comerciales, lo que añade presión sobre los precios de muchas materias primas y productos alimentarios.

¿Qué hacer cuando esta conjunción de factores presiona al alza los precios y limitan el margen de maniobra de las políticas económicas? Los bancos centrales, y en particular el BCE, tienen el mandato de manejar los instrumentos de la política monetaria para conseguir la estabilidad de precios, y han recibido de los poderes públicos una garantía de independencia para que lo hagan al abrigo de cualquier presión política. En consecuencia, han emprendido el camino de elevar los tipos de interés hasta un nivel adecuado para quebrar las expectativas inflacionistas y moderar la demanda. Es de esperar que hagan uso de su poder con prudencia, de modo que eviten provocar una recesión de consecuencias aún más negativas que las derivadas de la inflación.

Porque el aumento de los tipos de interés no sólo tiene un impacto moderador de los excesos por el lado de la demanda, sino que también produce efectos sobre las familias, empresas y sector público en función de sus respectivos niveles de

endeudamiento. En el caso de este último, las políticas puestas en marcha para contrarrestar los efectos de la pandemia provocaron aumentos considerables de la ratio Deuda pública/PIB, sin que la sostenibilidad de esa posición generase una excesiva preocupación dados los bajos costes de las nuevas emisiones de bonos. Pero ahora el panorama está cambiando sustancialmente, con el riesgo de que un exceso de celo de los banqueros centrales pueda generar en algunas áreas problemas de insolvencia.

En el plano de la política energética, los aumentos de los precios del gas, del petróleo y de sus derivados generan problemas de otra naturaleza, que no pueden ser mitigados por la política monetaria y la subida de tipos de interés. Es cierto que bajo la perspectiva de la lucha contra el cambio climático el encarecimiento de las energías fósiles supone un poderoso incentivo para acelerar el ahorro en su utilización, rebajando las emisiones de gases de efecto invernadero y facilitando aún más el uso de energías renovables y de tecnologías “limpias”. Pero la transición hacia una economía que logre la neutralidad desde el punto de vista climático, tal como establece el objetivo “net-zero” para 2050 a escala de la UE, requiere esfuerzos y la puesta en marcha de medidas compensatorias.

Los países miembros de la UE, bajo la coordinación de las instituciones europeas, han adoptado a escala nacional una larga serie de medidas en esa dirección. Muchas de ellas actúan por el lado del gasto, mediante subvenciones y subsidios, otras por el lado del ingreso, tratando de captar una parte de los beneficios extraordinarios de empresas energéticas o de otros sectores. Pero no todas comportan el mismo acierto en su diseño ni ponen suficiente cuidado para que sus beneficios lleguen de manera prioritaria a los sectores sociales más perjudicados por el aumento de los precios o por otros efectos colaterales. Cuando la inflación golpea con fuerza, es especialmente dañina para los ciudadanos y familias más débiles, y para las empresas con menor capacidad para sobrevivir en el mercado.

Además de las medidas urgentes para actuar sobre las condiciones financieras y el deterioro de la renta disponible, están teniendo lugar otros debates de mayor alcance estratégico. A mi juicio, dos de ellos requieren una particular atención. De una parte, las políticas de rentas, de cada país e incluso de cada empresa, han de procurar el

reparto equitativo de los esfuerzos. Por otro lado, la reforma del modelo vigente del mercado eléctrico, muy compleja pero a todas luces necesaria, debe lograrse a escala de la UE, lo antes posible.

Joaquín Almunia, exvicepresidente de la Comisión Europea

¿Qué tipo de inflación estamos experimentando y cómo abordarla?

Durante este año, la Unión Europea ha experimentado unas subidas de precios sin precedentes que han perjudicado a las familias y ocasionado grandes dificultades tanto a los consumidores como a las empresas, y que han supuesto asimismo un lastre para los presupuestos públicos. Pero ¿qué tipo de inflación estamos experimentando y qué lecciones podemos extraer de esta situación?

Aunque se han convertido en un problema general en toda la UE, las presiones inflacionarias no son uniformes en todos los Estados miembros. En el momento de redactar este artículo, la inflación en la UE ascendía al 10,10 % según los datos de agosto de 2022 (publicados el 16 de septiembre), mientras que el mes anterior se situaba en el 9,80 %. En comparación, un año antes, en agosto de 2021, la UE registró una tasa de inflación del 3,20 %.

Esta cifra global oculta grandes diferencias regionales, a pesar de que todos los países están sufriendo tasas de inflación muy altas. En los tres países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), la inflación se elevó en agosto de 2022 al 25,2 %, 21,40 % y 21,10 %, respectivamente. Otros Estados miembros como la República Checa (17,10 %), Hungría (18,60 %) o Polonia (14,80 %) también registraban cifras de dos dígitos, mientras que Malta presentaba la tasa más baja, si bien igualmente elevada, el 7 %.

El grueso de la inflación se debe, claro está, al precio de la energía, que aumentó vertiginosamente al comienzo de la invasión rusa de Ucrania. Si no se hubiera tenido en cuenta la energía para calcular el índice de precios de consumo armonizado (IPCA), la zona del euro hubiera registrado en agosto, por ejemplo, una inflación del 5,80 % en lugar del 9,10 %.

Por tanto, los altos precios de la energía se deben a la gran dependencia histórica por parte de la UE de las importaciones de combustibles fósiles desde Rusia. Antes de la guerra, Rusia era el mayor proveedor energético de la Unión Europea. En 2021, representaba aproximadamente un 45 % de las importaciones de gas, un 27 % de las importaciones de petróleo y un 46 % de las importaciones de carbón. Dichas

importaciones están disminuyendo, o se han parado completamente, debido a la guerra y a la decisión de Rusia de no vender gas a algunos Estados miembros.

Más allá de esta repercusión visible e inmediata, los precios de la energía están comenzando a traducirse en dinámicas de precios más amplias. El gas es un elemento clave para los fertilizantes que se emplean en la agricultura. Los agricultores necesitan petróleo y gasolina para el funcionamiento de su maquinaria. Todas las empresas que producen alimentos, desde las plantas industriales hasta las panaderías de barrio, sufren el impacto del alza de precios en la factura de la luz. En consecuencia, en agosto, la zona del euro estimó que los alimentos procesados se encarecerían un 10,50 %, mientras que el precio de los alimentos no procesados aumentaría un 11 %.

Por supuesto, el alza de precios y la inflación no afecta solo a Europa. Las consecuencias de la guerra afectan a todos los países del mundo. Los vecinos norteafricanos de Europa se enfrentan a una fuerte subida de los precios del trigo importado de Ucrania y de Rusia. En Asia, el precio del gas natural licuado (GNL) se ha disparado, lo que tiene consecuencias en los precios al consumidor y en la producción general de electricidad.

Para enfrentarse a la inflación de forma adecuada es necesario analizar minuciosamente sus causas subyacentes. En su famoso discurso pronunciado poco después de la invasión rusa de Ucrania —a mediados de marzo de 2022—, Isabel Schnabel, miembro del Comité Ejecutivo del BCE, clasificó los diferentes tipos de inflación relacionada con la energía en tres perturbaciones diferentes: «climainflación», «fosilinflación» y «verdinflación». La primera perturbación, la «climainflación», consiste en catástrofes naturales, tales como los episodios meteorológicos extremos que se han observado este verano, que contribuyen al aumento de los precios al destruir las cosechas o dificultar las actividades económicas y el suministro de productos. La «fosilinflación» fue la expresión que acuñó para los costes heredados de la dependencia de fuentes de energía fósiles, tal como se comprobó, por desgracia, con el aumento repentino de los costes de los combustibles fósiles, principalmente del gas natural, que sufrimos como consecuencia directa de la invasión rusa y las acciones subsiguientes. Por último, empleó «verdinflación» para

referirse a un acontecimiento más sutil y a largo plazo: el aumento del precio de los componentes individuales o de los sistemas completos necesarios para producir energía limpia. Este sería el caso, por ejemplo, del litio, una materia prima clave.

Una parte significativa de las elevadísimas tasas de inflación que observamos en Europa son un legado directo de las fuentes de energía que empleábamos en el pasado, en particular, de la dependencia en el gas natural ruso. Por consiguiente, la política energética es una respuesta crucial para abordar la inflación. El problema de la inflación en Europa solo se podrá solucionar por completo una vez el suministro de energía (segura) se equipare a la demanda y Europa haya encontrado alternativas sostenibles a los gasoductos rusos. Si bien la política monetaria del BCE desempeñará su papel a la hora de evitar que los efectos secundarios se afiancen por encima de su objetivo de inflación, una de las formas cruciales de salir del enigma de la inflación en Europa es un rápido y contundente despliegue de las energías renovables en todo el continente, en particular de la energía solar y la energía eólica, junto con la energía adicional procedente de otros lugares. Todo esto debe ir acompañado de medidas sólidas que proporcionen las infraestructuras de interconexión necesarias con miras a que las redes de electricidad y gas estén conectadas a través de las fronteras, garantizando así un mercado energético europeo eficiente y la flexibilidad necesaria para afrontar, al mismo tiempo, a una mayor demanda y a una mayor volatilidad del mercado.

Michael Boehm Lasse

Celebrando el 30.º aniversario del mercado único

Treinta años después del pionero primer programa de 1992, y a pesar de estar reconocido como uno de los mayores logros de la Unión, el mercado único sigue necesitando cuidados y atención. Este fue un mensaje central de la audiencia pública organizada por la Comisión IMCO el 27 de octubre de 2002 para conmemorar este aniversario histórico.

En su mensaje de vídeo de apertura, Margrethe Vestager, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión, pidió que el mercado único sea más resiliente y esté respaldado por un sistema eficaz basado en normas. Destacó la evolución del mercado único digital y las nuevas medidas introducidas recientemente, que habían sido apoyadas fuertemente por la Comisión IMCO.

Paolo Gentiloni, comisario de Economía, ratificó la necesidad de mantener la integridad del mercado único para afrontar los retos posteriores a la COVID. Las fronteras exteriores deben ser seguras y los productos no conformes y peligrosos deben mantenerse fuera. El mercado único debe convertirse en un acelerador de la transición ecológica. Necesita más compromiso político con su «viaje constante de evolución».

Tomáš Prouza, enviado especial sobre el mercado único de la Presidencia checa del Consejo, destacó el fuerte apoyo de su país, cuyo objetivo era seguir adelante con nuevas medidas para reforzar el mercado. Expresó su frustración porque «demasiadas propuestas anteriores habían sido retiradas de la mesa».

Pascual Navarro Ríos, secretario de Estado español para la Unión, que tendrá un papel importante en la Presidencia española de 2023, también prometió continuidad. El mercado único ha sido una piedra angular del éxito económico de la Unión y una clave para el crecimiento y el progreso. El Sr. Navarro Ríos pidió un enfoque más estratégico para la evolución del mercado único y una mejor «caja de herramientas» para la elaboración de normas.

Giulia Barbucci, vicepresidenta del Comité Económico y Social Europeo, hizo hincapié en la necesidad de un mercado único más centrado en los ciudadanos. El bienestar y la prosperidad deben reflejarse en la elaboración de políticas. En el contexto actual, esto es esencial para la construcción de resiliencia social y económica.

Juho Romakkaniemi, presidente del Comité del Mercado Único de Eurochambres, vio una forma de complacencia en la política de la Unión en un momento en que el proteccionismo global está en aumento. Pidió un sólido programa de trabajo anual que se cumpliera sistemáticamente. Debe haber una mayor cultura de confianza entre los Estados miembros para mantener el reconocimiento mutuo y eliminar la discriminación en los servicios transfronterizos. El objetivo debe ser una legislación sencilla y de fácil aplicación.

Monique Goyens, directora general de la Oficina Europea de Uniones de Consumidores, dijo que el mercado único proporcionó beneficios reales a los consumidores europeos. Sin embargo, debido a una aplicación insuficiente de la legislación, a menudo «lleva una eternidad» que los consumidores se beneficien, como se había prometido, de las normas que los favorecen.

Chiara Giovanni, secretaria general adjunta de la Asociación Europea para la Coordinación de la Representación de los Consumidores en la Normalización, apoyó el mensaje sobre la aplicación. Los consumidores que toman decisiones en el mercado único quieren tener la seguridad de que se les ofrecen productos seguros y sostenibles.

La contribución más importante provino del profesor Mario Monti, quien escribió el histórico Informe de 2010 sobre el mercado único, gracias a la invitación del entonces presidente Barroso. Pidió que se le diera más importancia política y expuso que resultaba «vergonzoso» que no se hubieran logrado más avances al respecto. Era «demasiado fácil» para los Estados miembros hacer promesas vacías. Observó que, en 2004, cuando finalizaron sus responsabilidades como comisario de Mercado Único y empezaron las de Competencia, obtuvo un aumento notable en sus facultades de ejecución. En materia de competencia, podía emprender acciones

inmediatas contra los Estados miembros para hacer frente a las infracciones de las normas sobre ayudas estatales. Por el contrario, los remedios disponibles cuando se infringían las normas del mercado único implicaban la apertura de interminables asuntos legalistas de ejecución.

El profesor Monti observó que, bajo las presiones de la COVID, a algunos países se les había permitido eludir las normas sobre ayudas estatales, y estos casos proporcionarían un «laboratorio viviente» para los investigadores en políticas. En su opinión, la ayuda estatal era una parte indispensable para que el mercado único funcionara de manera efectiva y confiaba en que el estudio de las infracciones recientes lo demostraría claramente.

También hizo observaciones nostálgicas sobre la posición del Reino Unido. Fue el primer país en abandonar el mercado único, pero también uno de los países que más influencia tuvo durante su construcción.

En las contribuciones finales, la antigua presidenta de la Comisión IMCO, Arlene McCarty, hizo un comentario agudo sobre los beneficios del mercado único que el Reino Unido había perdido con su salida. Anneleen Van Bossuyt destacó el papel del Parlamento en la promoción del mercado único, apoyada por Petra De Sutter, quien lo describió como una «piedra angular de la integración de la Unión».

Malcolm Harbour destacó la sólida colaboración de la Comisión IMCO con el comisario Mario Monti y luego con su sucesor, Michel Barnier, que condujo a la creación de las Actas del Mercado Único de 2011 y 2012. Mostró fotos de archivo de los actos de su 20.º aniversario, en el que participaron el presidente Barroso, el comisario Barnier y el profesor Monti, junto con algunos miembros veteranos de la Comisión IMCO, que se alegraron de que se les recordara la efemérides.

La presidenta actual de la Comisión IMCO, Anna Cavazinni, desempeñó un papel importante en la organización de la audiencia y dio prueba de gran liderazgo en una ocasión tan importante y valiosa.

Malcom Harbour

Las políticas sostenibles que necesitamos

La invasión rusa de Ucrania tiene un doble efecto importante en los Estados miembros de la Unión. Por un lado, se trata de una ola migratoria sin precedentes. Actualmente, más de 14 millones de ucranianos son desplazados internos o refugiados de la guerra, de los cuales casi 8 millones han migrado a otro país. Ante esta catástrofe humanitaria, los Estados miembros de la Unión y la sociedad civil han dado muestras de compasión, atención y solidaridad, dando acogida y poniendo a disposición de los refugiados ucranianos, alimentos, centros educativos, cuidados y empleo. La activación de la Directiva de protección temporal también ha permitido gestionar mejor la ola de refugiados. Dado que el 86 % de las personas que huyen de la guerra en Ucrania son mujeres, y que entre ellos figuran numerosos niños y ancianos, la presión recae principalmente sobre la vivienda y los servicios públicos, así como sobre los servicios de atención y la enseñanza. También se les abrieron las puertas al mercado laboral, pero, dadas las características de edad de los refugiados, solo un pequeño porcentaje podrá aprovechar estas oportunidades en un futuro próximo. Mientras tanto, algunos de los refugiados ya han emprendido su regreso a Ucrania. La cuestión es cuánto tiempo continuará la guerra y qué evolución cabe esperar de la ola de refugiados. En cualquier caso, diez meses después del inicio de la invasión rusa, debería plantearse un planteamiento de soluciones permanentes: asentamiento a largo plazo o retorno asistido. El fin de la guerra es una condición indispensable.

El segundo gran impacto de la agresión rusa es la inflación desorbitada, causada por las inseguridades en los mercados del petróleo, el gas y los productos alimentarios. Esto hace que el mundo entero pague por las agresivas ambiciones políticas del Kremlin. En septiembre de 2022, la tasa de inflación de la Unión alcanzó el 10,9 % en términos anuales, frente al 3,4 % registrado un año antes. Este aumento se debe principalmente a los productos alimentarios (inflación anual del 28,29 %) y a la energía (inflación anual del 60,72 %). Tanto Rusia como Ucrania figuraban entre los principales exportadores de estos productos antes de la invasión. En pocos meses, los Estados miembros de la Unión redujeron el uso del gas natural ruso del 40 % a solo el 7 % de su consumo. La sustitución de estos suministros ejerció una presión sobre los mercados internacionales y dio lugar a una subida sustancial de los precios.

Para evaluar adecuadamente la magnitud del impacto de la inflación, hay que recordar que esta se produce inmediatamente después del período de COVID-19, en el que la Unión permitió una política presupuestaria más flexible con el fin de compensar los confinamientos y mantener vivas a las empresas. Cuando comenzó la invasión rusa en febrero, ya sufríamos una tasa de inflación más elevada, y los ciudadanos y los hogares seguían sometidos a las presiones de la pandemia. Esta situación afectaba a una serie de grupos vulnerables (hogares con bajos ingresos, personas de edad avanzada, personas que necesitan cuidados, familias con niños pequeños, entre otros) que no lograron recuperarse antes de que llegase la crisis. Algunos sectores económicos, como el transporte, la hostelería, la asistencia, etc., también estaban lejos de haber recuperado los niveles anteriores a la pandemia. Esto aceleró aún más los efectos negativos de la inflación.

En sus estudios recientes, la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Trabajo y de Vida (Eurofound) constató que, entre mayo de 2020 y mayo de 2022, el porcentaje de hogares de la Unión en situación de mora con sus facturas de servicios públicos aumentó del 10 % al 16 %, y los que estaban en mora por préstamos informales, del 9 % al 11 %, con un número similar que retrasaba sus pagos al seguro de enfermedad.

Para mitigar el impacto de la inflación, los gobiernos utilizaron un conjunto de medidas. La mayoría están aumentando los ingresos en general: los ingresos netos del trabajo, las prestaciones y subsidios, las subvenciones de apoyo general, la reducción de impuestos, las ayudas a la vivienda o las ayudas al transporte. El segundo ámbito de interés es la reducción de las facturas energéticas: contribuciones directas, límites de precios o menores impuestos sobre la energía. Algunas medidas tienen por objeto reducir los costes del combustible o acelerar la transición ecológica, el uso de energías renovables y una mayor eficiencia energética. Estas políticas se crearon con un motivo específico y lograron resultados a corto plazo.

Sin embargo, la cuestión persistente son las soluciones a largo plazo. Ya que la guerra ha entrado en una fase de enquistamiento, el mantenimiento de las medidas mencionadas ejercerá una fuerte presión sobre los presupuestos públicos antes de que se recuperen del período COVID-19. Alrededor de dos tercios de las medidas

utilizadas hasta ahora no son específicas y están dirigidas a toda la población. Esto no es sostenible a largo plazo. El reto al que se enfrentan los gobiernos es identificar y apoyar a los grupos y empresas vulnerables para poder mantener la reducción de la inflación a un coste social aceptable.

Ivailo Kalfin

Detener la estanflación en 2022

La situación económica actual en muchos países europeos, resultante de la combinación de unas tasas de inflación de dos dígitos y un crecimiento del PIB al borde de la recesión, presenta notables paralelismos con las dos crisis del precio del petróleo de la década de los setenta. La última estanflación impulsó un cambio fundamental en el paradigma de la política económica, que asignó un papel mucho más importante a la política monetaria en la estabilización de la macroeconomía y dejó en un segundo plano el activismo fiscal. Ahora, como entonces, una orientación acomodaticia de la política macroeconómica con tasas de interés a la baja y paquetes de estímulo económico ha antecedido a una subida del precio de la energía que, a causa de la abundante liquidez, ha generado una espiral de precios. En cuanto los bancos centrales subieron los tipos de interés tras la crisis de Volcker de 1979, la estanflación se convirtió en el escenario más previsible. Ya no se trataba de elegir, como hasta entonces se había hecho, el menor de los males (inflación o desempleo), sino de quedarse con ambos.

La deuda pública se agravó pese a que los gobiernos renunciaron, en gran medida, a sus medidas de reactivación económica: los ingresos fiscales se desplomaron y el gasto social se disparó. Puede resultar sorprendente visto en retrospectiva, pero esta situación económica preparó a los gobiernos para aceptar unos mercados financieros integrados y liberalizados desde finales de los años ochenta. Mercados más amplios y competitivos prometían tipos de interés más bajos y, por tanto, costes de servicio de la deuda menores. No obstante, las rachas periódicas de inestabilidad del tipo de cambio demostraron que unos mercados financieros más integrados no son necesariamente unos mercados financieros estables.

El tema de los mercados financieros inestables conecta a la vez que diferencia la década de los setenta del siglo pasado de los años 2020. Considerando que las políticas monetarias acomodaticias y los paquetes de estímulo económico tienen ahora mayores dimensiones que entonces, ¿qué ha hecho que los bancos centrales se muestren tan reacios a intervenir cuando empiezan a vislumbrarse las primeras señales inflacionistas? La volatilidad de los precios de la energía, el bloqueo de las

cadena de suministro y el aumento de puestos vacantes, como consecuencia de lo que se denominó la «gran renuncia» precedieron a la invasión rusa de Ucrania.

Es cierto que unos tipos de interés más altos harían entrar a las economías en recesión. Sin embargo, eso jamás ha impedido a los bancos centrales emprender las acciones necesarias para hacer frente a amenazas serias de inflación. La alteración en la cadena de suministro provocada por la pandemia podría hacernos dudar, pero un entorno monetario acomodaticio no corregiría los problemas de suministro subyacentes. La solución debe buscarse en otra parte: en los mercados financieros. La inflación de los mercados de bienes y servicios de 2022 ha venido precedida de quince años de una expansión monetaria sin igual, durante la que se ofrecían deliberadamente tipos reales de interés negativos para fondos que las instituciones financieras podían obtener de los bancos centrales y, luego, en mercados mayoristas. Hasta qué punto los inversores financieros se han acostumbrado a esta financiación barata queda demostrado por la histeria y el pánico absoluto hacia los mercados de renta variable y de renta fija originados por las subidas graduales del tipo de interés de medio punto porcentual, con la perspectiva de un tipo de financiación del Tesoro del 5 %. Puesto que la inflación roza el 10 %, esto se traduciría en un menos 5 % en términos reales: ¡una compensación inconcebible por los préstamos acordados en los períodos de calma previos a 2008!

La expansión monetaria ha sido imprescindible para sacar a las economías de las crisis financieras sistémicas que se vienen sucediendo desde 2008. Siempre ha habido una buena excusa para prolongarla. Los mercados emergentes caían en picado siempre que la Reserva Federal intentaba subir su tipo de interés oficial. En Europa, la crisis de la deuda soberana fue un resultado directo de la ventaja obtenida por los mercados financieros sobre los gobiernos que acababan rescatarlos.

Quince años de expansión monetaria han conducido a unos mercados financieros monstruosos. Puesto que, en la actualidad, los bancos, aseguradores y fondos de pensiones están regulados de forma bastante estricta, una parte importante de ellos vive en la sombra y es difícil detectarlos con los instrumentos prudenciales existentes. La parte regulada del sistema financiero debe intentar hacerse con algunas de estas

tasas de rentabilidad excesivas entrando en el sector de los criptoactivos o usando instrumentos de cobertura hechos para tiempos menos volátiles.

Un gobierno británico conservador y favorable a las empresas acaba de experimentar los efectos devastadores del monstruo que asoma la cabeza. La primera ministra Liz Truss y su canciller querían premiar a las personas con alta remuneración bajando el tipo superior del impuesto sobre la renta, en teoría por su arduo trabajo en inversiones financieras sin riesgo. Pero endeudarse para reducir la presión fiscal ha asustado a los mercados públicos de renta fija. Esto golpeó los fondos de pensiones que habían buscado cobertura frente a la caída de los rendimientos de bonos y, luego, tuvieron que pagar a los proveedores de cobertura por la rápida subida de dichos rendimientos. La venta de bonos por parte de los fondos de pensiones para cumplir sus obligaciones de pago ha agravado la situación y obligado al Banco de Inglaterra a intervenir con una operación de rescate financiero.

Los monstruos que, en parte, ellos mismos crearon son el motivo real por el que ahora los bancos centrales son incapaces de combatir la inflación con firmeza. Las subidas del tipo de interés son papel mojado y lo saben. Lo verdaderamente confuso es por qué los bancos centrales todavía no han utilizado de forma más agresiva los instrumentos macroprudenciales que les fueron facilitados para intervenciones específicas destinadas a deflactar los mercados de activos. Mientras el éxito de la estabilización dependa de su prosperidad, la crisis del coste de vida y de la actividad empresarial se prolongará.

Prof. Waltraud Scheklke